

### **Acerca del artículo “Cuatro etapas en la historia del Centro Médico Nacional Siglo XXI...”**

*Concerning the article “Four stages in the history of the Centro Médico Nacional Siglo XXI”*

David Santos Atherton<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Médico nefrólogo ya retirado

Correo electrónico: dsantosa75@prodigy.net.mx

Sigo recibiendo la *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social* y leyendo sus buenos artículos. El de las “Cuatro etapas en la historia del Centro Médico Nacional Siglo XXI del IMSS” me emocionó y me hizo volver muchos años atrás al inicio de nuestro querido Centro Médico, en donde pasé la parte más importante de mi vida profesional. Ingresé al IMSS unas semanas antes de la inauguración del Hospital de Pediatría y en él pasé casi 30 hermosos y valiosos años de aprendizaje y crecimiento. Le agradezco al doctor Guillermo Fajardo Ortiz por haber escrito esa historia. Nuestros primeros directivos fueron el doctor Federico Gómez, luego Luis

Velasco Cándano, Ernesto Díaz del Castillo, Silvestre Frenk, Gonzalo Gutiérrez, etcétera. Mi crecimiento como profesional se dio gracias a las oportunidades que me ofreció el IMSS en el Centro Médico. Unos meses después de la inauguración de ese centro empezaron a llegar visitantes de América latina a conocer el Hospital de Pediatría y seguramente a los demás. Con alguna frecuencia me llamaban para mostrar las salas del Hospital de Pediatría a los pediatras visitantes y, en una ocasión, al terminar y despedirse del doctor Federico Gómez le dijo un médico: “¡Qué gran hospital tiene usted, doctor!” y la respuesta fue “No tengo un gran hospital todavía. Es solo un edificio recién estrenado, pero los médicos jóvenes que hoy trabajan aquí dirán si se convierte en un gran hospital”. “Usted es una clara muestra de que nuestro Hospital de Pediatría es un gran hospital”, le dijo el médico. En mis viajes a Sudamérica encontré que la seguridad social en esos países no era muy aceptada y se consideraba de poca calidad. El Centro Médico de México les mostraba las posibilidades estupendas de atención médica que se podían lograr.

Ahora, a mis 85 años de edad, vivo en una zona tranquila de la ciudad de Guanajuato, disfrutando al máximo cada día con sus bellos amaneceres y atardeceres. Ya no tengo un trabajo médico pero disfruto leer lo que hacen bien los jóvenes que conocí. Me entristece saber de la muerte de mis amigos con los que inicié los trabajos del Hospital de Pediatría.